



1. LÍNEAS TEOLÓGICAS DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Si leemos el evangelio de Marcos como una unidad literaria, encontraremos en él, dos hilos conductores que recorren toda la narración: Jesús y los discípulos. Una continua mezcla de cristología y discipulado.

1.1. La cristología de Marcos

El interés predominante de la narración de Marcos es indudablemente sobre Jesús, sobre la revelación de su misterio.

Desde el inicio dice el evangelio que Jesús es el Mesías (1,1), el “Ungido” (como significa literariamente *Christós*), y el Hijo amado del Padre. La unción mesiánica sucede en el contexto del bautismo (1, 9-11) y habilita a Jesús a enfrentar y derrotar a Satanás (1,12-13). De esta manera Jesús se presenta en Galilea como el mensajero que proclama la Buena Noticia (“evangelio”) del Reino de Dios que viene (1,14-15).

¿Pero en qué sentido es una Buena Noticia aquella que Jesús proclama? Indudablemente la espera del Reino de Dios era muy viva en el judaísmo del tiempo de Jesús e incluso el mismo Juan el Bautista era un signo emblemático de tal espera. Pero, precisamente, en qué sentido proclama el cumplirse de esa espera (“el tiempo se ha cumplido”, 1,15) y ¿qué relación se da entre los signos (los exorcismos, las curaciones, el dominio sobre las fuerzas de la naturaleza, la misma resurrección de los muertos) que muestran que el reino de Dios está viniendo con aquel que los realiza?

En la narración de Marcos impresiona la fuerte tensión entre la petición de la pregunta sobre la identidad de Jesús y la reticencia en la respuesta, incluso la prohibición absoluta de proclamar la identidad reconocida (cf. el silencio impuesto sobre todo a los demonios en 1,24-25; 3,11-12 y también a Pedro, en



8,30). Esta tensión entre revelación y ocultación es conocida como “el secreto mesiánico”¹.

El “secreto mesiánico” no es sólo una técnica narrativa, sino ante todo es una preocupación teológica de la revelación del misterio de Jesús. Marcos parece preocupado de que la identidad de Jesús pueda ser mal entendida como la fue entonces, entendida dentro de las expectativas demasiado humanas o dentro de las fáciles teorías.

Quien es verdaderamente Jesús lo revela toda su vida, su concreto “camino histórico, hecho de obediencia al Padre”. Y lo revela sobre todo la cruz.

No parece casual aquello que la estructura literaria ha mostrado. Exactamente en la sección del camino, y más precisamente en 8,27- 9,13, centro del evangelio, donde se encuentran las tres características fundamentales de la Cristología de Marcos: Mesías, Hijo del hombre e Hijo de Dios.

1.1.1. Jesús el Mesías

Encontramos ante todo la proclamación de Jesús como “**Mesías**” (8,29). Este título no había aparecido después de 1,1. Parece que el evangelista lo hubiese “ahorrado” para la confesión de Pedro.

Después que Pedro, ante el resto de los discípulos, ha confesado que Jesús es el Mesías, Jesús en vez de alegrarse “les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él” (8,30). Usa el mismo tono amenazador con el cual se había dirigido a los demonios (1,25) y a las aguas borrascosas del lago de Galilea (4,39). No es una prohibición ligera, sino una orden solemne, dada con un rostro enérgico.

¹ Para una profundización sobre el “secreto mesiánico”, véase Joachim Gnilka, *El Evangelio según San Marcos*, Vol. I, pp. 195-198; Rudolf Pesch, “Il cosiddetto mistero messianico e la cristologia marciana” en *Il Vangelo di Marco*, Vol. II, pp. 68-82.



¿Por qué Jesús da esta orden casi gritando, de no decir nada a nadie? Porque el problema permanece: ¿qué tipo de Mesías? Y es Jesús mismo que especifica “su modo de ser” Mesías.

1.1.2. El Hijo del Hombre

El título “**Hijo del hombre**” con el cual Jesús se designa habitualmente (14 veces en Marcos) nos puede hacer entender un poco más su misterio, porque mantiene la tensión entre su sufrimiento y su gloria. Ya que el evangelio de Marcos, de un lado insiste en el sufrimiento del Mesías, “siervo del Señor” (8,31; 9,9.12.31; 10,33.45; 14,21(bis); 14,41), y del otro lado reivindica la gloria del Mesías (8,38; 13,26; 14,62), sobre la base de Dn 7,13. Jesús lo utiliza para revelar el misterio de su identidad de Mesías rechazado por los hombres y glorificado por Dios. Si a lo largo del camino que conduce a Jerusalén el título “Hijo del hombre” acentúa sobre todo los aspectos de humillación y de sufrimiento, paradójicamente, cuando la pasión ya ha comenzado, Jesús utiliza ese título para anunciar su gloria.

En el corazón de la noche, delante del Sanedrín que se ha reunido para juzgar a Jesús, el sumo sacerdote le interroga: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? (14,61). A este punto, Jesús rompe el secreto y revela su identidad: “Sí, yo soy” (14,62), y anuncia la glorificación divina del Hijo del hombre: “y verán al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder y venir entre las nubes del cielo” (14,62). La referencia a Dn 7,13 revela el profundo significado del título que Jesús siempre ha reivindicado para sí: él es la figura escatológica a quien Dios ha confiado el juicio (cf. también Mc 8,38-9,1 y 13,24-27). El sacerdote comprende perfectamente las alusiones al Sal 110 y a Dn 7,13 tanto que se rasga las túnicas y acusa a Jesús de blasfemo (14, 63).

Por lo tanto, el secreto es finalmente roto: Jesús se declara Mesías e Hijo del Bendito. ¿Tal declaración es confiable, creíble? La comprobación es mandada



al futuro de Dios (“y verán...”), un futuro que la muerte del crucificado parece del todo desmentir. Pero para Marcos no es así.

1.1.3. El Hijo de Dios

A declarar que Jesús es el “Hijo de Dios” no solamente son los demonios: “tú eres el Hijo de Dios (3,11; cf. 1,24; 5,7), sino que en primer lugar es la misma voz del Padre, que en dos ocasiones, en el bautismo y en la transfiguración, dice que Jesús es su “Hijo amado” (1,11 y 9,7). Y el mismo Jesús, por medio de una parábola se declara Hijo de Dios en 11,27-12,12. La comunidad creyente a la cual Marcos pertenece es con este título que expresa su fe (cf. 1,1 y 15,39).

La cosa paradójica de esa fe es que el reconocimiento de Jesús como Hijo de Dios sucede bajo la cruz, en la misma expresión de la debilidad, que es el morir. En ese momento y no antes. No sucede por ejemplo cuando Jesús se muestra taumaturgo potente, capaz de resucitar los muertos, ni cuando sacia el hambre de la multitud.

“Y verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder...” (14,62). De hecho, aquello que se ve -y que a la distancia observan las mujeres- es el simple morir de un hombre. El Poder no ha descendido en ayuda y el hijo del Bendito muere gritando “¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?” (15,34). Y, sin embargo, viéndole suspirar en aquel modo el centurión exclama: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (15,39). El misterio de Cristo se lo comprende con los ojos de la fe que nace bajo la cruz.

1.2. Seguimiento y Discipulado

La temática del discipulado constituye una de las tendencias narrativas más claras en el Evangelio de Marcos. Esto se puede ver desde el inicio del ministerio



de Jesús en Galilea, desde la primera jornada en Cafarnaún. Esto no sucede en Lucas, donde se ve una progresión entre la actividad de Jesús, evangelizador solitario, y la llamada de sus primeros seguidores.

El discípulo viene implicado en el camino del Maestro, el cual siempre es aquel que llama y “precede”. En consecuencia el verbo que califica al discípulo es “seguir” (*akolouthéo*), en el sentido físico de andar detrás del maestro y en el sentido metafórico de compartir la experiencia y el modo de vida del maestro. Al inicio del evangelio tenemos cuatro hombres que confían sus vidas y su futuro, en la palabra de Jesús, que los llama (Mc 1,16-20). Estos primeros discípulos siguen el camino de Jesús, mostrando de esta manera su cambio de vida y su fe en el evangelio, porque el tiempo se ha cumplido y que el Reino de Dios se ha acercado (1,15).

También las mujeres presentes a la muerte de Jesús son presentadas por Marcos con este verbo: “Había también unas mujeres..., que le seguían cuando estaba en Galilea” (15,40-41).

¿Cómo ve Marcos a los discípulos y en particular la figura de los Doce?

Ellos siguen a Jesús, pero no lo comprenden. Marcos no atenúa la dureza de la mente y del corazón de ellos. Los anuncios de la pasión o las confidencias de Jesús sobre su destino de sufrimiento (8,31; 9,30-31; 10,32-34), son puntualmente seguidos de la incompreensión de Pedro y de los otros discípulos (8,32-33; 9,32-34; 10,35-40). Al final todos lo abandonan y huyen (14,50-52). Sólo algunas mujeres lo siguen hasta el Calvario (15,40-41). Paradójicamente los discípulos no son jamás presentados como “modelos” de fe, sino como modelos de incredulidad (cf. 9,14-29).

Sin embargo, Marcos insiste en el mostrar la obra de Jesús hacia sus discípulos. Él no les abandona en su ceguera, sino que les conduce pacientemente al reconocimiento de su misterio.



En privado les explica a sus discípulos el significado de sus enseñanzas en parábolas (4,34b). Con ellos comparte la vida y la responsabilidad de la misión (6,6b-12). Y cuando regresan con tantos deseos de comunicarle a Jesús la experiencia apostólica de ellos, Jesús se revela el buen pastor: Les invita a subir en la barca con él para dirigirse a un lugar apartado, para un poco de reposo e intimidad (6,30-32).

Por lo tanto, Jesús con sus discípulos establece relaciones de profunda comunicación, una relación de vida, que ni siquiera la traición ni la muerte logran destruir. La última palabra que el joven, vestido con una túnica blanca, confía a las mujeres es dirigida específicamente a ellos: “Vayan a decir a los discípulos y a Pedro que irá delante de ustedes a Galilea; allí lo verán como les dijo” (16,7).

El resucitado, una vez más, está adelante y los espera. No en el monte de los Olivos donde ellos han experimentado la fuga para salvar su propia vida, sino “en Galilea”, donde un día tuvieron la valentía de dejar todo y de seguirle detrás.

En otras palabras, se inicia nuevamente el camino y de un modo positivo. El resucitado da la posibilidad de un nuevo inicio, a sus discípulos.

BIBLIOGRAFÍA

1. AGUIRRE MONASTERIO, Rafael (ed.), *Así empezó el cristianismo*, Verbo Divino, Estella, 2010.
2. AUNEAU, Joseph et alii, *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Cristiandad, Madrid, 1983.
3. CABA, José, *De los Evangelios al Jesús histórico*, BAC, Madrid, 1980.
4. GNILKA, Joachim, *El evangelio según san Marcos*, vol. I, Sígueme, Salamanca, 1996.
5. PESCH, Rudolf, *Il Vangelo di Marco*, vol. I-II, Paideia, Brescia, 1982.